

HOSPEDERIA DE SAN FRANCISCO EN LA ALHAMBRA DE GRANADA

Francisco Prieto Moreno, Arquitecto

El Parador de San Francisco de Granada se halla enclavado en el corazón mismo de la Alhambra, inmediato al palacio de Carlos V y al alcázar árabe.

Instalado en el edificio que fué, en su origen, palacio de un príncipe árabe, de los más antiguos de la Alhambra, reconstruido por Yusuf I en el siglo XIV, los Reyes Católicos lo destinaron, una vez conquistada Granada, a convento de padres franciscanos, primera fundación de esta Orden establecida en la ciudad, en cumplimiento de un voto hecho por la reina Isabel. El convento sufrió grandes reformas en el siglo XVI, a pesar de las cuales que-

daron en pie trozos de la primitiva construcción árabe que aún se conservan, entre ellos, toda la planta de unos baños y la parte que se dedicó a iglesia del convento, en cuya cripta estuvieron depositados los cuerpos de los Reyes Católicos, desde su fallecimiento hasta 1521, en que, terminadas las obras de la real capilla granadina (fundación de ellos para su entierro), fueron trasladados allí.

En el siglo XVIII, el convento se reformó nuevamente, y a esa época corresponde la mayor parte de la construcción actual, que, al llegar la exaustión, a mediados del siglo XIX, fué vendida

Vista del Patio.



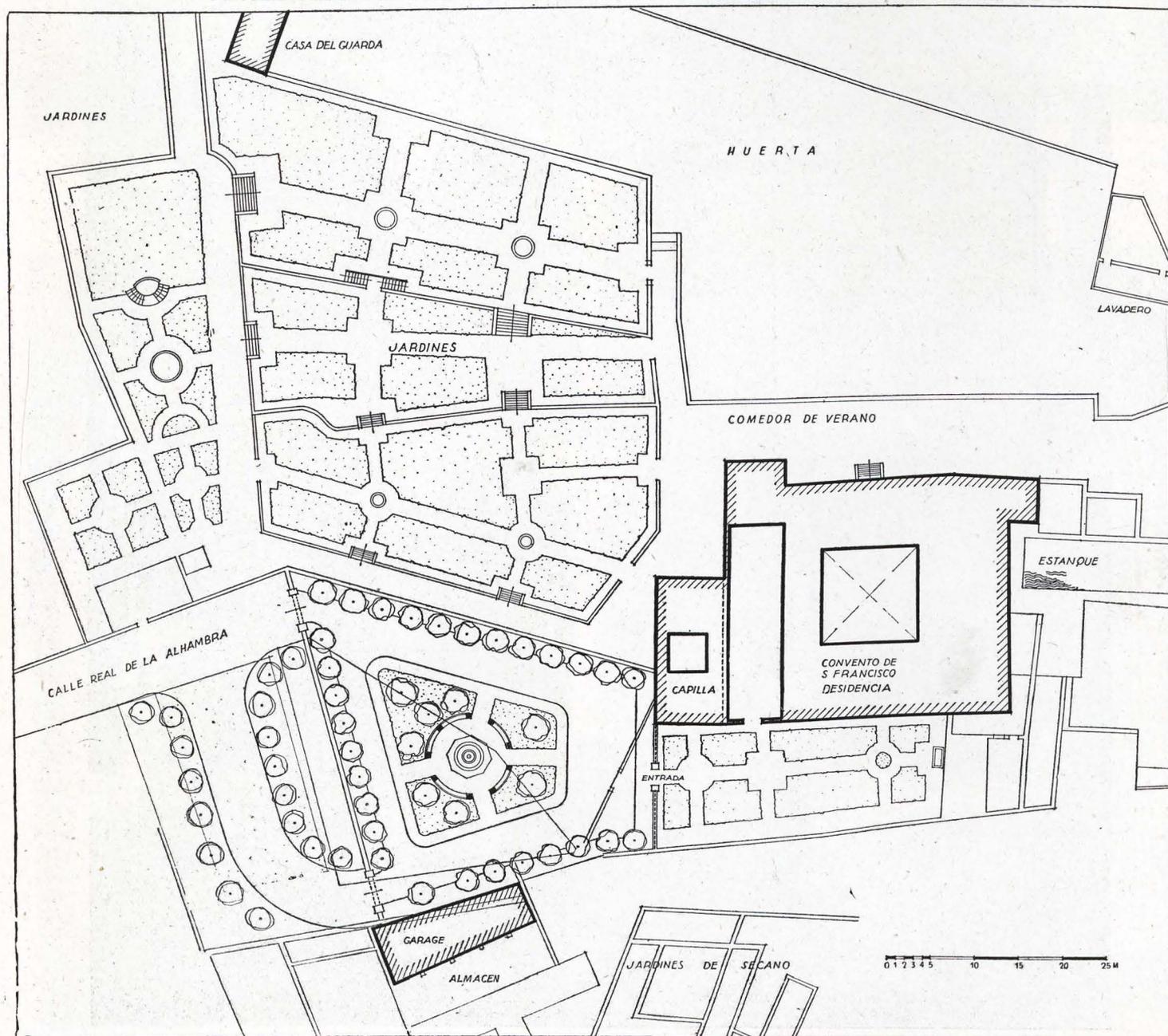
a particulares, comenzando entonces su abandono y ruina, llegada a tanto, que el edificio estuvo a punto de desaparecer, salvándose gracias a la intervención del Estado, que, en 1928, procedió a su restauración. A partir de ese año se instaló en él la Escuela de Pintores Paisajistas, hasta que la Dirección General de Turismo proyectó el establecimiento del Parador actual, a cuyo fin le fué cedido por la Dirección General de Bellas Artes, en 1944, realizándose entonces las necesarias obras de adaptación a su nuevo destino, que en nada han afectado a la integridad de la construcción y en nada han alterado su fisonomía. Por el contrario, merced a ellas, se ha acentuado el respeto debido a tan noble monumento histórico, separando del Parador las partes que habían sido iglesia y sepultura de los Reyes, construyéndose junto a ella una pequeña capilla, en recuerdo al noble destino que aquella iglesia tuvo, y despejándose los alrededores de otros edificios modernos y pobres que, como el de la Pensión Alhambra, construcción de fines del siglo XIX, que ocupaba la mitad del antiguo compás del convento, fué adquirida por la Dirección del Turismo y derribada en 1945, año en el que el Parador fué inaugurado.

La instalación de éste responde al carácter del edificio y man-

tiene en él el recuerdo de su destino monacal, más bien que el de una moderna hospedería, acentuando el tono de retiro espiritual que ha querido darse a este Parador.

Sus dormitorios, recuerdo de modestas y graciosas celdas dieciochescas; sus galerías, decoradas con antiguos muebles españoles; sus salas de lectura y descanso, cómodamente amuebladas, pero, a su vez, característicamente reselladas con notas en su mobiliario, cuadros, etc., de acentuado españolismo (reproducción de obras del Greco, paisajes de Castilla, retratos goyescos, dibujos y grabados de la España romántica, etc.), mantienen en el Parador el tono de paz y de aislamiento con el que, de intento, se le ha matizado, garantizando la permanencia de este matiz la prohibición de celebrar en él fiestas, bailes, banquetes y zambras, no sólo por aquellas razones, sino por el respeto debido al lugar que fué tumba primera de los primeros reyes españoles. El resto de las dependencias—el comedor, por ejemplo—constituye un alarde de exhibición de las industrias artísticas de Granada (alfombras, tejidos, latonería, albardonería, bordados, cobres, hierros, etcétera), deslumbrantes de color y de gracia populares, gracia que anima, igualmente, el patio del Parador, que, atravesado por una acequia, decorado en su centro por una pequeña fuente de

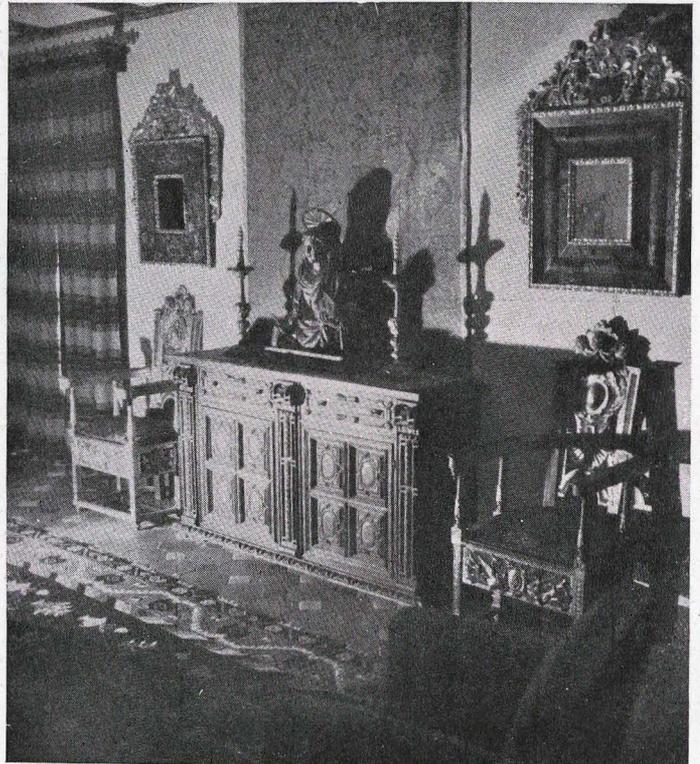
Planta de conjunto.





Patio jardín.

Detalle de un tránsito.



pedra y señoreado, de un lado, por la torre del antiguo templo, y, del otro, por un alto ciprés, es, sin duda, uno de los patios más evocadores y de más peregrina belleza de la Alhambra.

En medio de este ambiente, y contando a su espalda con los extensos jardines que fueron huerta de San Francisco, que han sido también rehechos cuidadosamente, el Parador de la Alhambra es hoy uno de los más bellos remansos de paz del mundo.

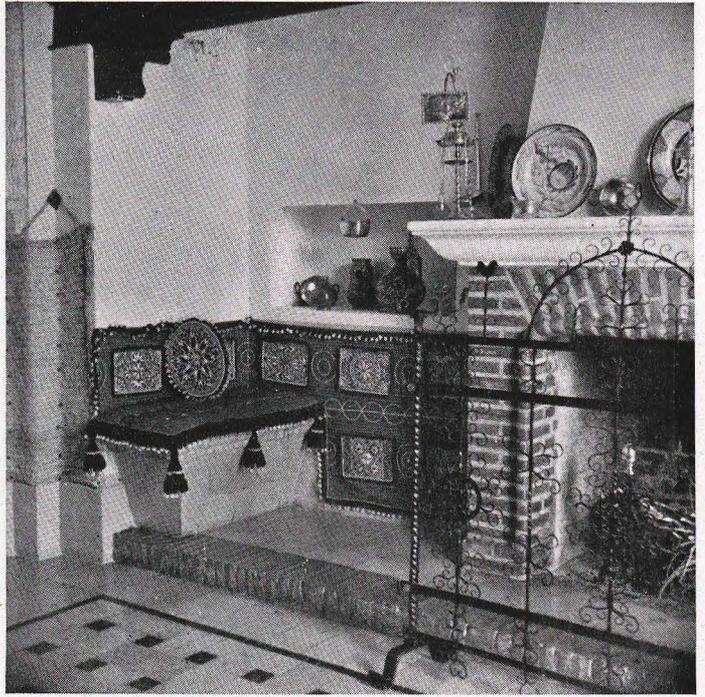
A ello contribuye su escasa capacidad de alojamiento, pues sólo la tiene para veintiséis viajeros, y su diferenciación del carácter y ambiente de los hoteles al uso. Quien habite en él, más bien puede pensar que está alojado en uno de los palacios de la Alhambra que la leyenda cobija con sus brumas. Un panorama de cipreses lo envuelve, un fuerte recinto de murallas lo rodea, destacándose de él la silueta de las torres y puertas inmediatas (las Cabezas, Siete Suelos, las Infantas, la Cautiva, los Picos y el Partál), y hacia la izquierda, las masas y movidos perfiles del alcázar árabe y la severa y robusta silueta renacentista del palacio de Carlos V.



Una alberca en el patio del Convento.

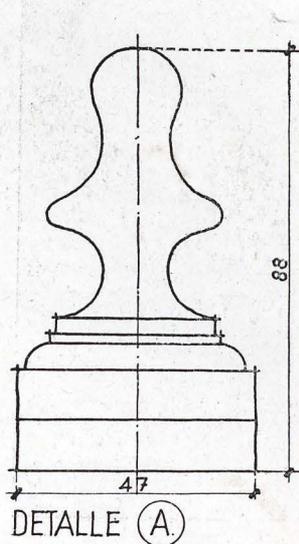
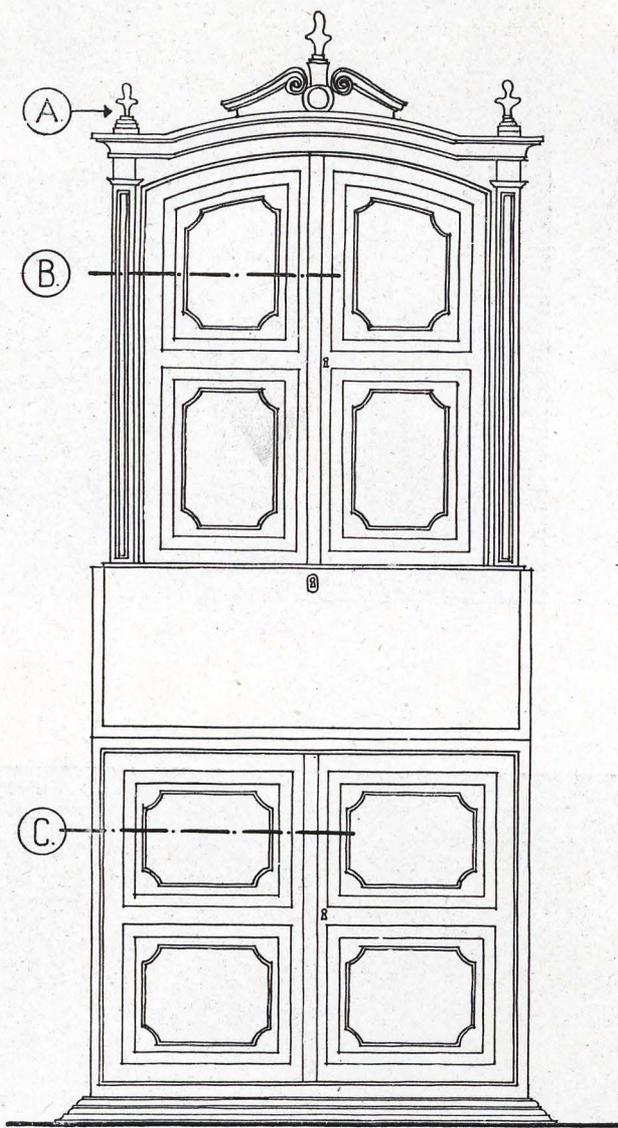


Interiores.

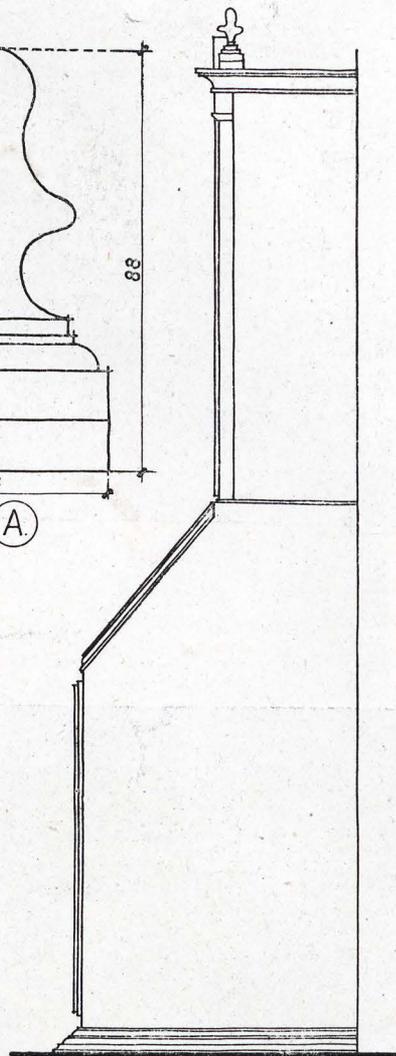


Patio.



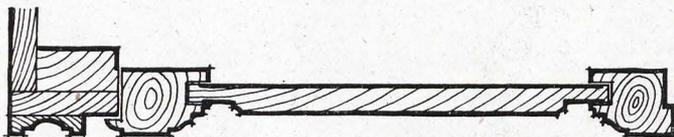


DETALLE (A)



COSTADO

FRENTE 0 10 20 30 40 50 60 70 CM.

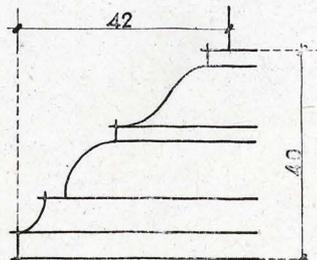


SECCION (B)



SECCION (C)

0 1 10 15 20 25 CM.



PEANA.